

1^{ras} JORNADAS NACIONALES de Promoción de la Lectura



2/ **LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA:
UNA EXPERIENCIA INCLUSIVA**
Editorial

3/ **CON LA BOCA LLENA DE PALABRAS**
Taller de lectura para chicos
¿PODEMOS LEER Y ESCRIBIR?
Promoción de la lectura desde el CERLALC

4/ **LECTORES SE HACEN**
Círculos para la Promoción de la Lectura

5/ **LA LECTURA ES COSA DE GRANDES**
*Cursos-taller de narración oral y lectura
en voz alta para adultos mayores*

6/ **LA LECTURA POR ESCRITO
UN ESFUERZO COMUNITARIO
QUE CUMPLIÓ 130 AÑOS**
Bibliotecas Populares

7/ **EL SISTEMA DE BIBLIOTECAS
MUNICIPALES DE GRAL. PUEYRREDÓN**

8/ **EL ARTE VA A LA ESCUELA**
Acciones para la Promoción del Arte



La promoción de la lectura: una experiencia inclusiva

La lectura es una actividad de alto valor formativo, que desarrolla y refuerza los procesos de alfabetización y que propicia el conocimiento de diversos y alternativos mundos así como también la construcción de identidades de niños, jóvenes y adultos. Propone además una efectiva democratización de los procesos de distribución y acceso al conocimiento para vastos sectores de la sociedad.

Si bien la escuela cumple una función fundamental en el desarrollo de las competencias de lectura, es necesario pensar en estrategias que permanentemente refuercen esta práctica tanto en el interior de la propia escuela como también en otros espacios públicos. Se trata de acciones desde la escuela y desde el más allá de la escuela para incorporar la práctica de la lectura entre los hábitos cotidianos de niños, jóvenes y ciudadanos adultos.

En este sentido, mucho se ha producido en teorías, trabajos de divulgación y en experiencias desarrolladas sobre lo que se denomina "promoción de la lectura". Se registran numerosos y variados proyectos, programas y planes de lectura llevados a cabo en distintos momentos históricos, en muchos países, desde diferentes organismos en los que se han puesto en juego diversas propuestas metodológicas para el acercamiento a los libros por parte de grandes grupos poblacionales escolares y extraescolares.

Especialmente los sectores pauperizados y marginalizados y, en algunos casos, excluidos de la educación formal son los que se hallan más postergados respecto de la posibilidad de acceder a bienes culturales diversos. El libro como materialidad específica aparece como un objeto sobre el que existe un conocimiento difuso y una frecuentación escasa o nula. La práctica de la lectura como actividad de comprensión, de acceso a la información y de disfrute estético se presenta como una práctica compleja que se debe potenciar a partir de acciones claras y efectivas de amplio alcance.

Podríamos pensar a la promoción de la lectura como una posibilidad de revertir situaciones de exclusión de la escolarización y un modo de contribuir a la construcción de la ciudadanía y al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Asimismo es una vía de acceso necesaria para el acercamiento a otras experiencias culturales (canción, historieta, video, cine, etc.), para el dominio de tecnologías diversas, para el acceso al mundo de la información y para hacer un análisis crítico de la oferta cultural circundante. En este sentido se trata de superar posiciones antagónicas. Por una parte, los alegatos entusiastas de quienes pregonan el conocimiento de las tecnologías informáticas como vía única de acceso al campo de la información y la cultura olvidan que en el hecho mismo de poder sostener estas ideas están dando cuenta de un conocimiento de la cultura escrita que debe postularse como de acceso universal. Por otro lado, las diatribas antimediáticas de las posiciones más conservadoras olvidan que niños, adolescentes y adultos transitan durante las últimas décadas por un mundo multimediático, por un escenario cultural de múltiples códigos lingüísticos, sonoros y de la imagen.

Defender y recuperar los espacios y los tiempos para la lectura constituye una operación necesaria en la vida del sujeto. En este sentido, la socióloga francesa Michèle Petit, quien realiza desde hace algunos años experiencias de lectura e investigaciones con adolescentes de familias provenientes de África, de Turquía y de otros países de Oriente, en bibliotecas públicas de las afueras de París, afirma: "Formación, preparación de un proyecto, conocimiento necesario para la vida cotidiana. Así pues, las implicaciones de esos aprendizajes que uno hace por sí mismo, leyendo en su casa o en la biblioteca, son múltiples". Existen -sabemos- heterogéneas experiencias que toman a la lectura como objeto de interés, como objeto de deseo o de estudio. Por ejemplo, la enseñanza de la literatura en la escuela secundaria, donde se lee un canon de literatura española, la-

tinoamericana y argentina; o en la escuela primaria, muchas veces circunscripta a los textos literarios contenidos en el libro de lectura o abierta a la lectura de literatura infantil. Existen otras experiencias que se realizan más allá de la escuela que se engloban bajo el nombre de "promoción de la lectura", término que al día de hoy usa indistintamente un maestro, un coordinador de talleres, un bibliotecario o un promotor de una editorial. Es precisamente la expresión "promoción de la lectura" la que requiere, entonces, una revisión de sus alcances, una discusión sobre sus usos y una reflexión acerca de qué queremos decir cuando decimos promoción de la lectura.

Un primer paso sería recurrir a una mirada histórica sobre la práctica de la lectura. Esa práctica que nosotros realizamos como lectores individuales seducidos por tal o cual autor, género, textos, entre otros. o en busca de la información más preciada para resolver un problema, esa práctica que nosotros propiciamos como bibliotecarios o como docentes, reconoce un espesor histórico. Es, en última instancia, el producto de una construcción histórico-social, a la que -con Josefina Ludmer- podríamos denominar "modos de leer". Existen diferentes modos de leer que caracterizan a cada época histórica y que varían según las diferentes comunidades de lectores, tal el caso de lo que suelen contar escritores de distintas épocas sobre sus experiencias de formación, o los recuerdos entusiasmados o decepcionados de los adultos sobre la enseñanza literaria en las escuelas secundarias de los años '50 o lo que nos cuentan las investigaciones sobre los hábitos de lectura de las lectoras de folletines en los años '20. Estos "modos de leer", que nosotros también practicamos, están ligados a necesidades individuales e institucionales (leer para informarnos, leer para comprender, leer para disfrutar, leer en casa, leer en la escuela, leer en la biblioteca) en distintas épocas y circunstancias.

Un segundo paso consiste en poner en cuestión los diversos usos del concepto de lectura. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lectura? ¿a qué tipo de experiencias nos estamos refiriendo? ¿qué esperamos de ella? Reflexionar sobre la lectura exige recapacitar, tomar distancia, interrogar las evidencias, poner en suspenso la práctica para generar una ruptura que nos permita indagar sobre los distintos modos de leer en la sociedad y, por qué no, sobre nuestros propios modos de leer. Un tercer paso, por fin, propone el desafío más crucial, y a la vez más apasionante, que consiste en la posibilidad de construir una promoción de la lectura con los sujetos, inclusiva, que tenga en cuenta las experiencias, los deseos, los gustos, y también los saberes cotidianos y los conocimientos adquiridos en la escuela y también fuera de ella.

Podemos afirmar entonces que cualquier política cultural y educativa que se lleve adelante habrá de tener a la cuestión de la lectura como parte fundamental de sus objetivos. Se trata de combinar estrategias de trabajo dirigidas a distintos ámbitos escolares y extraescolares, pero que, ejecutadas, tiendan al desarrollo de unas experiencias que conviertan a la lectura en un bien cultural accesible al conjunto de la ciudadanía. Desde el Estado, si bien es necesario reconocer la existencia de una extendida red de bibliotecas, éstas no llegan a cumplir sus funciones primordiales si no se desarrollan políticas de constante enriquecimiento de sus acervos bibliográficos y proyectos que vayan renovando las estrategias de convocatoria y promoción de la práctica de lectura.

Una política de lectura supone la puesta en acción paulatina de estrategias múltiples para difundir e incrementar las prácticas de lectura de niños, jóvenes y adultos escolarizados y no escolarizados en distintos ámbitos: la escuela, las bibliotecas públicas, populares y escolares, las asociaciones intermedias (clubes, asociaciones de fomento, centros de jubilados) y otros espacios públicos. Una política de lectura supone además el desarrollo de acciones de capacitación para garantizar un impacto extendido y de calidad en la formación continua de bibliotecarios, profesores, maestros y otros agentes como mediadores de lectura. Las tareas de promoción de la lectura tienen una especificidad técnica cuyo conocimiento y puesta en práctica supone una capacitación constante.

HACIA ESTA DIRECCIÓN SE ORIENTAN LAS ACCIONES DE LA CAMPAÑA CON EL PROPÓSITO DE CONSTRUIR EN FORMA COHERENTE Y SOSTENIDA UN CONSENSO NACIONAL EN TORNO A ESTA TEMÁTICA Y UNA CONCENTRACIÓN DE ESFUERZOS Y RECURSOS PARA LA PROSECUCCIÓN DE ESTOS LOGROS.

1^{ras} JORNADAS NACIONALES de Promoción de la Lectura

Quiénes somos

Programa Nacional de Innovaciones Educativas

Prof. Analía Segal

Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

Coordinador

Dr. Gustavo Bombini

Equipo de trabajo

Alcira Bas /Gerardo Cirianni /Natalia Coppola
Alicia Salvi /Silvia Seoane

Equipo administrativo

Sara Bonomino /Silvia Feil /Marisa Latino
Alejandra Sayes

Talleristas

María Elena Almada /Elba Amado de Nieva
Claudia Baca /Cristina Blake /Patricia
Bustamante /Adrián Cabral /Carolina Cuesta
Laura Di Marzo /Mora Díaz Sunico /María
Dolores Duarte /Gloria Fernández /Julia Fogola
Susana González /Gabriela Herrera /Irene Klein
Claudia López /Guillermo Mascitti /Melisa
Mirelman /Liliana Muñoz /María de los Angeles
Navía /Cristina Pascual /Liliana Peralta /Andrea
Sabarís /Valeria Sardi /Pablo Sigal /Elena Sotelo
Silvia Yepes

Especialistas en literatura infantil

Elisa Boland /María Adelia Díaz Rönner
Gabriela Gay /Susana Itzcovich /Daniel
Menéndez Vigil /Cecilia Schringer /Nora Lía
Sormani

Narradores orales

Leonor Arditti /Maryta Berenguer /Ana María
Bovo /Liliana Cinetto /Susana Colautti
Graciela Deza /Claudio Ferraro /Aída Horvath
María Hueguiz /Juana La Rosa /Marta Lorente
Elba Marinangeli /Ana Padovani /Diana
Tarnovsky

Escritores

Jorge Accame /Graciela Cabal /Laura Devetach
Ricardo Mariño /Graciela Montes /Gustavo
Roldán /Silvia Schujer /Ana María Shua /Perla
Suez /Ema Wolf

Equipo de producción gráfica

Diseño: Griselda Flester
Ilustración de tapa: Perica
Ilustración de interior: Gustavo Damiani

Agradecimientos

Equipo de Promoción del Arte
Coordinador: Martín Glatzman
Equipo de trabajo: Fernando Bravo / Sergio
González Acosta/ Valeria Mas/ Carla Valicenti

Performance de apertura

Guillermo Cacace /José Merez /Paola Peimer
Marianela Pensado
Escenografía: Verónica Segal

Espectáculo callejero

Crash, producciones artísticas
Director: Luciano Brindisi

Ministro de Educación de la Nación

Dr. Hugo Juri

Secretario de Educación Básica

Lic. Andrés Delich

Subsecretario de Educación Básica

Lic. Gustavo Iaies

Plan Nacional de Lectura

Prof. Lucas Luchilo

Con La Boca llena de palabras

Regularmente asisten al Club Atlético Boca Juniors—de la ciudad de Buenos Aires—una gran cantidad de chicos que participan de cursos y talleres organizados por el departamento de Cultura de esa institución. Allí funciona la Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi.

La *Campaña Nacional de Promoción de la Lectura* ha querido colaborar en la consolidación de ese espacio y aportar al fortalecimiento de la Biblioteca.

Por eso, desde el mes de octubre, se desarrolla *El rincón de las palabras*, un taller de lectura—organizado por la Campaña y el Club—que convoca a niños de 9 a 11 años para que lean cuentos, poemas y otros textos, escriban y charlen acerca de esas lecturas.

El equipo de especialistas de la Campaña ha seleccionado una dotación de treinta y tres libros de literatura infantil con los que trabaja un tallerista del equipo, encargado de planificar y coordinar los encuentros; los libros pasaron a enriquecer el catálogo de la Biblioteca. Cada uno de los lectores del Rincón tiene una “ficha de lector” en la que anota comentarios acerca de los textos y las

actividades realizadas en el taller, lo cual permite, al coordinador, evaluar la tarea y, a los chicos, llevar registro y hacer conscientes sus preferencias y los criterios que las determinan. Esas fichas son un instrumento más para el diálogo entre los participantes y, también, una memoria del taller.

El tallerista es, para los chicos, un lector. Alguien que conoce los textos y, por eso, puede recomendárselos, charlar sobre gustos, interpretaciones, dudas y descubrimientos. Como mediador entre los chicos y los libros, planifica actividades que involucren a todo el grupo, pero también está atento a cada uno de los participantes para acercar, por ejemplo, cuentos de terror a quienes los prefieren o colaborar en la comprensión de algún texto cuya lectura resultó dificultosa.

Esta diversidad de situaciones de lectura se produce porque los chicos tienen a su disposición variedad de libros y porque, con ellos, realizan distintas actividades. Hay momentos de lectura compartida, momentos de escritura, momentos para escuchar los textos de los compañeros y momentos para revisar

los textos propios. Cuando finaliza cada encuentro, los chicos corren a la caja de libros a buscar uno para llevarse a sus casas y leerlo. Esa lectura, individual y privada, es comentada luego—por quienes quieren—con el coordinador. De este modo, él conoce a cada uno de estos lectores y escritores en diversas situaciones y puede actuar como mediador, es decir, como lector profesional que ayuda a seguir buscando y a tener cada vez más ganas y más posibilidades de leer.

Los chicos siempre quieren que les cuenten cuentos, siempre quieren comentarlos, contarlos a otros y conocer más. También quieren escribir; sin embargo, esta tarea es la que despierta más temores. En todos los casos, hay algo por decir: un comentario acerca de un texto leído, una historia nueva para inventar. Pero—lo sabe cualquiera que se ponga frente a una página en blanco—organizar todo eso en el papel tiene sus bemoles. Entonces, el coordinador busca nuevas estrategias: si no se puede desarrollar una historia completa, hay que ir por partes, armar de a poco algunos relatos, detenerse más en desarrollar un

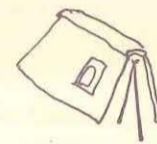
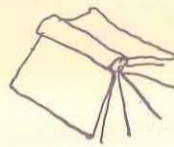
“por qué le habrá pasado a tal personaje eso que le pasó”, pensar y escribir “cómo es un personaje que se llama girasol”. “¿Y uno que se llama giraloque-semedalagana?” Ir de a poco, sin exigencias y sin temor, adentrándose en el oficio. Y los textos crecen, a su ritmo, al compás de cada escritor.

Leer en casa es distinto a leer en el taller. A veces, un “cuento de animales” leído en el taller da ganas de leer otros; pero, en soledad, algo se habrá escapado, algo hizo que interesara menos. El coordinador pregunta por esas lecturas, ayuda a releer—con el libro en la mano, con la memoria, en diálogo con un tercer lector—y el texto va, lentamente, transfigurándose en un cuento más amigable, tal vez, más cercano.

Todo esto sucede en el Rincón. Y merece que otros vecinos lo conozcan. Por eso, como cierre del taller—a mediados de diciembre—, los chicos y el coordinador van a preparar un periódico con textos propios, con otros que a ellos les hayan gustado y con todo lo que les parezca significativo para dar a conocer el Rincón y a sus lectores.

PROMOCIÓN DE LA LECTURA DESDE EL CERLALC • CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

¿Podemos leer y escribir?



Desde hace seis años, en once países de América Latina y el Caribe* se está llevando a cabo un programa de apoyo a la cultura escrita en el que participan, de manera coordinada, el CERLALC y los Ministerios de Educación de los países que lo integran.

El programa que lleva por nombre *Podemos leer y escribir*, ha despertado entusiasmo en la mayoría de las personas que lo conocen. Probablemente, el motivo de este interés está vinculado a que, desde el inicio y durante todo el desarrollo del proyecto, se ha prestado mucha atención a varias cuestiones, fundamentales si lo que se pretende es acercarse a diversas formas de lectura y escritura a sectores populares de la población de América Latina que generalmente tienen vínculos muy limitados con la cultura escrita.

La primera tiene que ver con el reconocimiento de la multiplicidad de vínculos con la lengua castellana y el lugar que ésta ocupa en relación con otras lenguas en el presente y en el pasado reciente. Menos en Brasil, se habla castellano desde México hasta la Argentina y también cientos de lenguas más. Esto no puede ser visto como un asunto de importancia relativa. Millones de personas en América Latina tienen por lengua materna otra que no es el castellano y muchos millones más tienen abuelos que son o eran hablantes de maya, quechua, náhuatl o guaraní por solo mencionar cuatro lenguas claramente instaladas y cuya desaparición es impensable.

La segunda cuestión tiene que ver con la multiplicidad de variantes dialectales

del castellano en nuestros países. La diversidad fonética, sintáctica y semántica en el habla latinoamericana facilita o complica el ingreso a la lengua escrita según como se conciben y se operen los proyectos de acercamiento a la escritura. La tercera está vinculada a las relaciones siempre cambiantes que se dan entre los usuarios de la escritura a partir del momento en que saben de su existencia. Éstos modifican sus contactos cotidianos con la cultura escrita, sus preferencias, las valoraciones en relación con la utilidad y con la oportunidad de las acciones de leer y de escribir. Por otra parte, las coincidencias y divergencias en los criterios de utilidad y de oportunidad entre los promotores de la cultura escrita y los nuevos usuarios que pretenden incorporar a ella son acontecimientos que no pueden ignorarse.

La cuarta está vinculada a la selección de materiales. Es la ruptura con cánones explícitos u ocultos de lo que debería leerse y de cómo y qué se debería escribir a medida que avanza el proceso de formación lectora. En ocasiones, una cosa es lo que se dice y otra lo que se piensa, una lo que se analiza y otra lo que se siente cuando los que promueven la lectura y la escritura detectan en los lectores gustos—e incluso pasión—por temas y estilos de escritura que no coinciden con los que el juicio de los promotores considera importante o estéticamente valioso.

La quinta cuestión se relaciona con la aceptación de que existen divergencias notables entre los grupos e instituciones encargados de seleccionar materiales de

apoyo a las prácticas de lectura y escritura y los encargados de diseñar propuestas de acercamiento a esos textos. Estas divergencias son motivo frecuente de confusión, en particular, cuando las polémicas respecto de la enseñanza de la lectura y la escritura y la formación de lectores y escritores ocurren en ámbitos escolares.

La sexta cuestión es la de la disponibilidad de materiales escritos que permitan experiencias cotidianas con la escritura. No se trata del costo de los libros, revistas o periódicos sino de la disponibilidad en su dimensión técnica e ideológica. La dimensión técnica tiene que ver con dónde están los materiales escritos, cómo están organizados, qué dificultades o facilidades tienen los lectores y escritores para poder tener un contacto cotidiano con ellos. La dimensión ideológica está vinculada con la utilidad que le asignan los promotores y los lectores participantes a la diversidad de materiales escritos que se suelen utilizar en proyectos de este tipo.

Por último, el orden de los factores. No hay discusión respecto de que en el principio fue el habla. Pero después ¿cuál es el tiempo y la importancia que se le asigna a la lectura en un proyecto de fortalecimiento y diversificación de la cultura escrita y cuál a la escritura? Aquí de nuevo suele darse una brecha importante entre el dicho y el hecho. Nadie que esté involucrado hoy en día en esta materia disocia la lectura de la escritura. Nadie acepta en el discurso que una deba prevalecer sobre la otra. Sin embargo, si nos atenemos a la difusión que se ha-

ce actualmente para inducir a la cultura escrita, podemos observar la clara ventaja que le lleva la lectura a la escritura.

El problema radica en que la lectura sin escritura (o con muy poca escritura) puede ser más apropiación de la palabra ajena que reconocimiento de la propia (aunque haya traducción y reinscripción de lo leído en los infinitos horizontes de los lectores). En la escritura, en cambio, salvo que sea obligada o por encargo, el autor del texto puede reconocer más fácilmente su voz. Esto no implica negar la legitimidad de la presencia de otras voces en la construcción del discurso propio. Buscar la voz personal, esforzarse no sólo para que aparezca sino para que el autor del texto la valore fue, en el programa, una tarea de singular importancia.

Así pues, fomento de la escritura y de la lectura para sostener la diversidad cultural y la palabra verdadera (como gustan decir muchos grupos indígenas de nuestra Latinoamérica) con apoyo en materiales escritos abundantes y diversos, siempre abiertos a nuevos aportes de los participantes en el proyecto—incluidas sus propias producciones—fueron y son los criterios que orientaron el trabajo.

Así, de a poco y no sin tropiezos, podremos leer y escribir.

*México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, Venezuela, Colombia, Paraguay y Chile. A partir del año 2001, el Ministerio de Educación de Argentina, a través de la Campaña Nacional de Promoción de la Lectura, participará del programa.

Lectores se hacen



En la planificación de las actividades para promocionar la lectura acordamos que cuanto más variada sea la oferta de estímulos, cuanto más intereses se tengan en cuenta, más amplio resulta el espectro de personas que se acercan a la lectura. Por eso pensamos esta acción como una serie de propuestas de características diversas.

Los *Círculos para la Promoción de la Lectura* que llevamos a cabo a partir de agosto de 2000, consisten en cinco visitas de especialistas en lectura, narradores y escritores a escuelas y bibliotecas para que desarrollen actividades que estimulen el gusto por una lectura inteligente que favorezca la mirada crítica sobre los textos. En la primera visita, un tallerista coordina talleres de lectura para niños y docentes; en la segunda, un narrador oral relata cuentos a niños y adultos; en la tercera, nuevamente el tallerista coordina talleres; en la cuarta, un escritor de literatura infantil dialoga con los destinatarios y, en la quinta visita, el mismo tallerista cierra la actividad con una jornada en la que participan las autoridades, los docentes, los chicos y los padres. Esta acción alcanza a diecisiete provincias a razón de cuatro escuelas o bibliotecas por cada una de ellas, con excepción de la provincia de Buenos Aires, donde se trabaja en ocho escuelas. Cada escuela recibe, además, una dotación de cincuenta libros con títulos de literatura infantil, de literatura para adultos y algunos textos teóricos de autores —como Michèle Petit, Marc Soriano y Ana María Machado— que reflexionan sobre la lectura y las formas de promocionarla. El listado de los cincuenta libros fue preparado con minuciosidad para que cada escuela disponga de un número significativo de textos de literatura infantil del escritor o escritora que la visita, más otros títulos para los chicos de autores nacionales y extranjeros capaces de entusiasmar a niños y adultos por la calidad en los contenidos y en la edición. En cuanto a los textos para docentes, la dotación incluye, entre otros, libros de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Abelardo Castillo y Silvina Ocampo.

La serie de cinco visitas de los *Círculos* se articula alrededor de la figura de un escritor de literatura infantil, quien, además de concurrir a la escuela o a la biblioteca en la cuarta visita, es el autor de alguno de los textos presentados por el narrador oral y de los que trabaja el tallerista en sus encuentros con chicos de EGB 1 y EGB 2.

Convencidos de que el entusiasmo por la lectura no se limita sólo a leer y comentar textos con los chicos, los docentes y los bibliotecarios, los *Círculos* han

convocado a toda la comunidad para que concurra a presenciar el espectáculo del narrador y para dialogar con él y con el escritor. En algunas provincias como San Juan, algunos padres y abuelos de los chicos se sumaron a los talleres de lectura.

Maestros lectores

La propuesta de trabajar con literatura para adultos lleva a que muchos docentes se reencontran con cuentos, novelas y poemas en un espacio pensado para ellos, en el que puedan entender el universo de sus lecturas, orientadas frecuentemente a cubrir las necesidades de la capacitación docente y de la actualización profesional. Estos talleres con textos literarios para adultos generan variados comentarios de los docentes; algunos se sorprenden, otros se muestran reacios, pero en poco tiempo se sumergen en la aventura de buscar significados, descubrir los misterios de la personalidad humana en un personaje



controvertido y conmoverse con la tensión de la trama de un relato. Cuando se evalúa el taller, los docentes se muestran satisfechos de haber logrado reconocerse nuevamente como lectores.

Además de los libros, los docentes reciben el "Cuadernillo del mediador de lectura", una publicación producida y editada para los *Círculos*, que incluye relatos de experiencias de talleres, análisis de cuentos para distintas edades y algunos conceptos que fundamentan la práctica que se propone en esta actividad de promoción de la lectura.

Se cierra el Círculo

Esta "movida" de la escuela y la comunidad, de los chicos y los grandes alrededor de la lectura culmina con unas jornadas de cierre que cada escuela prepara según una propuesta elaborada por los directivos, los supervisores, los docentes y los talleristas: ferias del libro, producciones realizadas por los chicos en los talleres, encuentros con los libros, visitas de escritores locales, espectáculos con narradores locales, relatos de cuentos a cargo de los chicos más grandes a los más chicos, entre otros.

Estos *Círculos* tienen como objetivo generar espacios para la lectura, aportar libros que la estimulan, proponer distintos abordajes a los textos de ficción; pero además, buscan diagnosticar desde la práctica cómo leen los chicos y los docentes de nuestro país, cuáles son sus gustos, qué textos los entusiasman, cuáles son las necesidades de cada provincia y de cada escuela con miras a planificar las acciones para el año próximo.

EL TALLERISTA EN LA ESCUELA

La visita del especialista comienza con un taller de dos horas con los maestros y bibliotecarios en el que se leen, se analizan y se comentan uno o varios textos. Se rescatan y se explicitan las operaciones que los participantes realizan durante la lectura —formulación de hipótesis, inferencias, rectificación de hipótesis, etc.—, se señalan los distintos abordajes y se trabaja sobre todas las posibles interpretaciones fundamentadas en el texto.

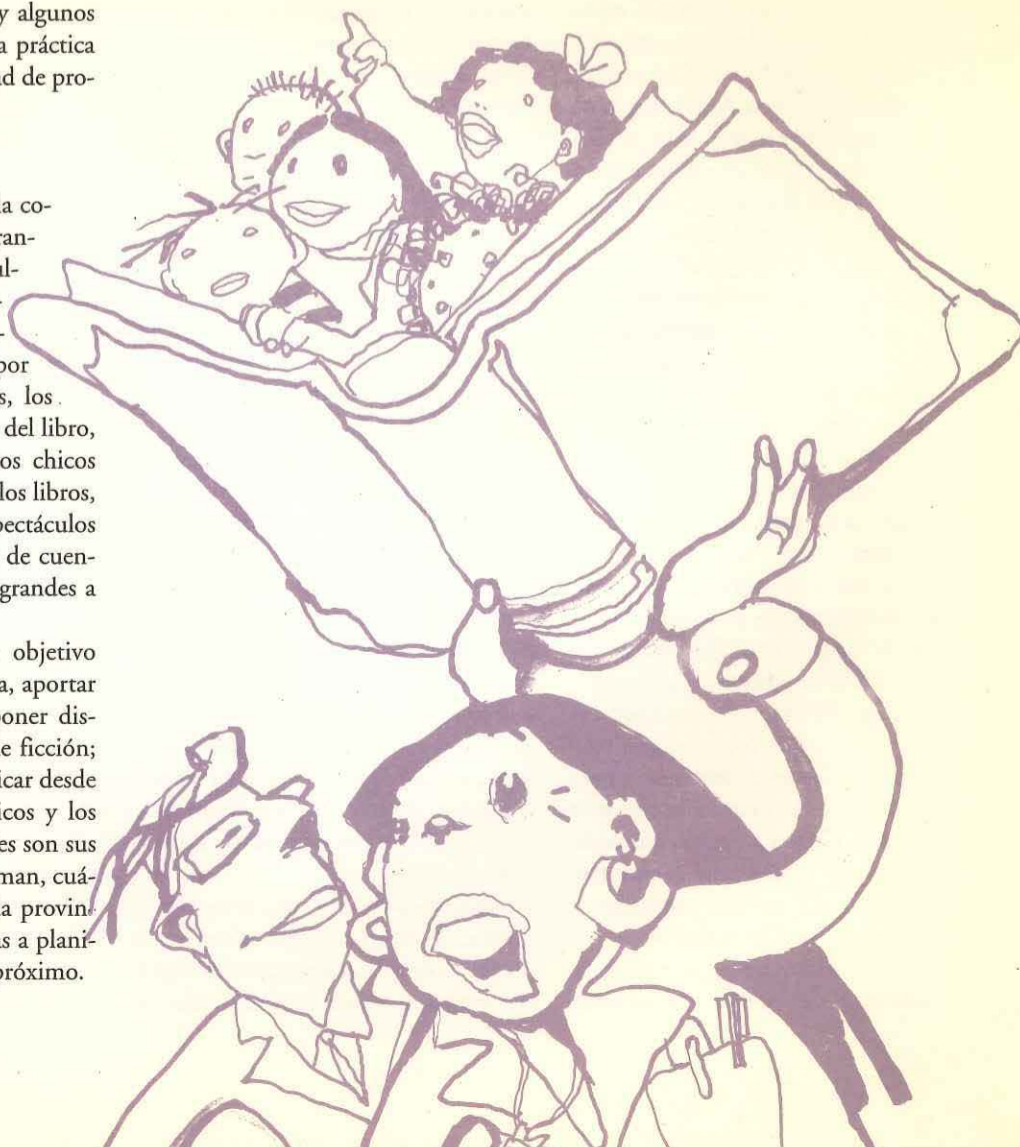
A continuación, los talleristas coordinan un taller para niños que tiene una hora de duración. En este taller, se lee un cuento o poemas del autor que visita esa provincia y se trabaja con actividades que estimulan las operaciones de lectura, mientras los maestros observan y registran la experiencia. Aunque la explicitación de las operaciones con sus ejemplos favorece el desarrollo de lectores autónomos, en esta instancia no se explicitan a los alumnos, a menos que ellos mismos las descubran.

Una vez terminado el taller con los niños, el tallerista vuelve a encontrarse con los maestros para comentar los registros realizados durante el taller y las distintas modalidades que el tallerista utiliza para conducir a los niños en las operaciones de lectura.

Sobre esta dinámica, cada especialista organiza su trabajo adaptándolo al texto elegido y a las necesidades e intereses del grupo de docentes y de niños.

PROVINCIAS Y CIUDADES

Durante el año 2000 los *Círculos* llegan a 72 escuelas en las provincias de Buenos Aires —Mar del Plata, General Villegas y Merlo—, Córdoba —Deán Funes, Jesús María y Colonia Caroya, Corrientes —Itatí, Empedrado y Corrientes—, Chaco —Sáenz Peña y Resistencia—, Chubut —Gaiman, Dolavon y Rawson—, Entre Ríos —Concordia y Concepción del Uruguay—, Jujuy —Perico, Monterrico y San Salvador de Jujuy—, La Pampa —Trenel y Santa Rosa—, La Rioja —La Rioja y Aimogasta—, Neuquén —San Martín de los Andes y Junín de Los Andes—, Río Negro —Viedma y San Antonio Oeste—, San Juan —Ullúm, Rawson y San Juan—, Salta —Salta, La Merced y El Carril—, Santa Fe —Vera y Villa Ocampo—, Santiago del Estero —Loreto y Santiago del Estero—, Tierra del Fuego —Ushuaia y Río Grande— y Tucumán —Tafi Viejo y San Miguel de Tucumán.



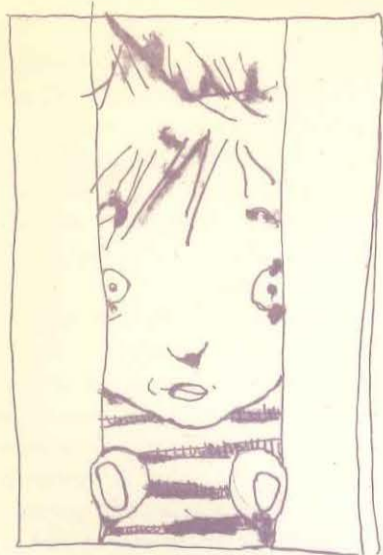
La lectura es cosa de grandes

Las múltiples prácticas del acto de lectura

La lectura es un acto que se realiza de diversas formas, cada una con sus características particulares. Puede uno sentarse con un libro en las manos y leer en silencio: entrar en relación con letras que son palabras, ideas, mundos completos que se despliegan en la intimidad de un acto privado. Puede uno, también, compartir con otros un texto: leerles un cuento, un poema, una nota de un diario, una entrada de diccionario; compartir algo interesante y transmitir, en la oralidad, ese interés. Puede uno leer un texto sin ver sus letras; es decir, escuchar la lectura de otro, leer las pausas, los tonos asombrados, los *sotto voce*.

Todos éstos son modos que no entran en competencia sino que se complementan y dan al lector la posibilidad de disfrutar de aspectos distintos de los textos y de entrar en relación con otros sujetos.

En el caso de la lectura individual y silenciosa, el lector dialoga con el texto, con sus personajes y con su autor —en la medida en que éste deja huellas en el escrito cuando elige una y no otra palabra, cuando representa un mundo y construye una visión sobre él—. En este caso, el lector es dueño de las pausas, recorre el texto según sus propios deseos —lo lee rápida o lentamente, se detiene en las zonas que prefiere o en aquellas que le dejan dudas o, por ejemplo, anticipa el final—. Hace altos en su lectura que le dan tiempo para pensar, para divagar y volver, para detenerse en significados que construye conjuntamente con el texto.



En el caso de la lectura compartida, quien escucha un texto en boca de otro recibe el texto y una interpretación. Conoce, por ejemplo, un personaje múltiple: el que está escrito, el que el lector en voz alta interpreta y el que él mismo construye en su imaginación. Quien lee a otro trabaja el texto: lo lee varias veces, lo prepara y lo modifica cada vez que practica su lectura en soledad y cada vez que lo hace público. Adquiere con el texto, también, una relación múltiple.

Similar a este último es el caso de quien narra oralmente un cuento. Para preparar su narración, lee el texto, lo interro-

ga, lo interpreta y hace explícito, en su versión, ese diálogo.

Ofrecer todas estas posibilidades a la mayor cantidad y diversidad de personas es una manera, sin duda, de promocionar la lectura; es decir, un modo de acercar experiencias que amplíen y enriquezcan un contacto placentero e inteligente con los textos.

Las narraciones —chismes, chistes, anécdotas, leyendas, mitos y cuentos— tienen la particularidad de atraer a una gran variedad de personas. Es difícil no querer saber qué cosa interesante le sucedió a alguien en determinadas circunstancias, y por qué y cómo. En el caso de la literatura, hay un plus: los relatos no sólo son historias interesantes; son, también, representación estética de valores de una cultura, objetos complejos que, lejos de transmitir un sentido único, abren perspectivas y resuenan, de algún modo significativo, en el lector. Objetos frente a los cuales el lector actúa críticamente: si el texto conmueve de alguna manera al lector, éste acuerda, se pelea, se cuestiona; en ellos puede reconocerse, conocerse más, desconocerse y ampliar su mundo —subjetivo, intersubjetivo y social—. En un texto literario, miles de voces resuenan; cada personaje es, para el lector, ése y otros similares y otros diferentes, más viejos y más nuevos, más románticos o más vanguardistas, habilitados por las reglas de un mundo construido al estilo del real o en su límite fantástico. Y el lector entra en el juego: no sólo de la historia sino de toda esa máquina de sentidos.

Generar espacios en los que niños y adultos tengan la posibilidad de acceder a variadas situaciones de lectura y a diversos textos literarios es un modo de promocionar la lectura. Si, además, esos espacios llegan a consolidarse en proyectos que involucren a todos los participantes, las prácticas se multiplican y se enriquecen.

Los grandes les cuentan a los chicos

La promoción de actividades vinculadas a la lectura demanda la participación de todos los sectores sociales. Por eso, desde julio de este año, la Campaña Nacional de Promoción de la Lectura, conjuntamente con la Secretaría de la Tercera Edad del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, está desarrollando los *Cursos-taller de narración oral y lectura en voz alta*, destinados a formar a adultos mayores como narradores y lectores. Estos adultos pertenecen a centros de jubilados o a otras instituciones que nuclean a personas de la tercera edad.

Durante el curso-taller, los adultos mayores participan de cinco encuentros coordinados por un narrador oral profesional; en tres de ellos participa también un especialista en literatura infantil. Durante estos encuentros, los adultos mayores aprenden a narrar y a leer en voz alta, a seleccionar textos adecuados a sus intereses y al público de lectores a quienes van a visitar y, además, generan proyectos propios para consolidar los



grupos y desarrollar tareas de esta índole una vez terminado el curso.

A partir del tercer encuentro, visitan escuelas públicas para narrar y leer a niños de entre 5 y 12 años. Para realizar esta actividad, cuentan con el apoyo de los coordinadores y con una dotación de treinta libros de literatura infantil y un cuadernillo teórico-práctico elaborado por especialistas integrantes de la Campaña Nacional de Promoción de la Lectura.

Durante el año 2000, se realizaron talleres en la provincia de Buenos Aires (Mar del Plata, Hurlingham, Lomas de Zamora y Martínez), en la provincia de Entre Ríos (Paraná, Diamante, Maciá y Villaguay), en Córdoba (ciudad de Córdoba, Capilla del Monte y Cruz del Eje) y en la ciudad de Buenos Aires.

Las escenas que se vivieron en las escuelas que participaron del proyecto fueron siempre significativas: muchos adultos perdían sus temores y desplegaban los recursos aprendidos en el taller para comunicar el relato preparado. Los niños escuchaban, preguntaban y devolvían afecto y comentarios. En muchos casos, las escuelas generaron proyectos de trabajo que involucran a los adultos mayores, con lo cual no sólo se instalaron otras prácticas de lectura sino que, además, se generaron espacios que fortalecen los vínculos entre la escuela y la comunidad.

LECTORAS

General Belgrano es un barrio periférico ubicado a unas quince cuadras de la zona céntrica de Paraná. Allí funciona el Club de Abuelas y Madres, comedor que atiende a ciento cuarenta niños del barrio, a cargo de mujeres de todas las edades que viven en la zona. Hace muy poco tiempo que han logrado constituir el Club como ONG, pero su existencia data del año 1986.

De las mujeres que forman parte del Club, varias son analfabetas. Algunas de ellas recién comenzaron a cursar estudios en una escuela para adultos. Otras, según ellas mismas dijeron, hacía muchísimos años que no leían. Sin embargo, todas participaron del curso y se desarrollaron como lectoras o narradoras. Las que no podían leer el texto escrito pedían a otras que se lo leyeran y releyeran y así preparaban su narración. Todas incorporaron los treinta libros de la dotación a su vida cotidiana, transmitieron en sus casas su propio interés por esos textos y, luego, comenzaron a compartirlos con los chicos que asisten habitualmente al comedor. Están proyectando narrar y leer también en las escuelas.

UNA BIBLIOTECA DE GRANDES Y CHICOS

En la escuela EGB Nº 5 de la localidad de William Morris —Partido de Hurlingham, provincia de Buenos Aires— se está trabajando en la fundación de una biblioteca que pertenecerá a la escuela y al grupo de adultos mayores que habitualmente narra y lee allí.

Los adultos mayores no tenían un espacio propio donde reunirse para preparar los cuentos, pero sí tenían deseo de seguir haciéndolo. Con sus libros bajo el brazo, no sabían cómo dar continuidad a la tarea que venían realizando.

La escuela contaba con un aula para fundar una biblioteca, pero disponía de muy pocos libros de literatura infantil y no tenía un bibliotecario. Quería desarrollar un proyecto de lectura institucional, pero otras urgencias postergaban esa tarea.

Una vez que los adultos realizaron allí sus primeras prácticas, surgió la idea: unificar recursos, intereses y esfuerzos. En octubre, un profesional de la Campaña Nacional de Promoción de la Lectura coordinó un taller destinado a docentes y adultos mayores. Todos juntos leyeron, opinaron sobre los libros, discutieron criterios de selección y reflexionaron acerca de la promoción de la lectura como una actividad que excede el ámbito de una materia escolar. En los próximos meses, se realizarán nuevos encuentros para organizar un proyecto que permita fundar la biblioteca y sostener actividades a cargo de directivos, docentes y adultos mayores.

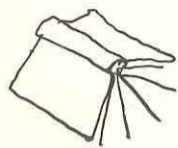
La lectura por escrito

El vicio infame de la mentira, de que se sirven las niñas para ocultar al principio sus defectos, se convierte luego en la pernicioso manía de inventar historias enteras. (...) Los padres y preceptoras deben pues castigar con tanta severidad a las niñas que forjan cuentos, por divertidos y entretenidos que sean, como a las que dicen mentiras con la intención de disculparse.

La mayoría de las niñas viene a la escuela con la cabeza atestada de cuentos con que sus amas, madres o abuelitas las entretenían para dormir, o con los que criados ignorantes procuraban distraerlas.

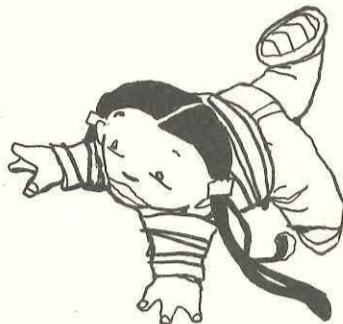
Cuando la joven perfectamente ilustrada por sabios consejos y buenos estudios llega a reírse con lástima al recuerdo de las necedades con que la dormían cuando niña, ya algunas veces ha contraído sin saberlo una especie de conmoción nerviosa en su imaginación, que debilita la rectitud del juicio, atenúa su fuerza moral y le inspira, a pesar de su buen sentido, una especie de pusilanimidad, que le cuesta mucho vencer después en la adolescencia.

José Bernardo Suárez, *El tesoro de las niñas*. (Libro para ser usado en los colegios)



A nadie se le ha ocurrido averiguar por qué a los niños de Silvalandia no les gusta el alfabeto. Desconfían, acaso, de sus astutas combinaciones que poco a poco van ocupando el lugar de las cosas que ellos encuentran, conocen y aman sin mayores palabras. Parece que no tienen ganas de entrar en la historia, cosa que bien mirada no es del todo idiota.

Julio Cortázar, *La alfabetización difícil*



ME PUSE A PENSAR EN LA MEJOR MANERA DE MORIR EN ESE MINUTO EN QUE PARECÍA TODO PERDIDO. RECORDÉ UN VIEJO CUENTO DE JACK LONDON, DONDE EL PROTAGONISTA, APOYADO EN UN TRONCO DE ÁRBOL, SE DISPONE A ACABAR CON DIGNIDAD SU VIDA.

Ernesto Che Guevara, *Diario*



LOS CHICOS NO SE TIRAN DEL TECHO PORQUE TRANSITORIA-MENTE HAYAN PASADO A SER SUPERMAN; SON CHICOS, NO PAVOS.

Esteban Valentino, *Revista Contratapa*

BIBLIOTECAS POPULARES

Un esfuerzo comunitario que cumplió 130 años

CONABIP (COMISIÓN NACIONAL PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES)

En casi todas las comunidades de nuestro país, en contextos desiguales, se encuentran *bibliotecas populares*, pequeñas o grandes, modestas o no tanto, con sus puertas abiertas a toda la población. Se trata de instituciones auténticamente comunitarias que cumplen solidariamente —en general con singular empeño de sus dirigentes, bibliotecarios y/o voluntarios— con un importantísimo rol en el desarrollo social, educativo y cultural de cada pueblo y así se identifican como los componentes más representativos del sistema bibliotecario público argentino.

A diferencia de sus similares, las bibliotecas públicas del resto del mundo, la biblioteca popular es una institución típicamente argentina que se caracteriza como “una asociación civil autónoma, creada por vocación de un grupo de vecinos de su localidad o barrio —administrada, dirigida y sostenida esencialmente por sus socios— con el fin de brindar información, educación, recreación y animación socio-cultural mediante una colección bibliográfica y multimedial de carácter general y abierta a todo público. (...) Hoy en día se la concibe y organiza, no ya en función de guardar y atesorar libros, sino con el propósito de asegurar que la información, los libros y otros materiales o medios afines estén en permanente relación con la gente, gracias a una adecuada incorporación de nuevos servicios y tecnologías que satisfagan las demandas de un público heterogéneo y que

permitan captar lectores”.

La más antigua de nuestras bibliotecas populares se encuentra en San Juan: es la Biblioteca Popular Sociedad Franklin, nacida el 15 de abril de 1866, cuatro años antes del surgimiento generalizado en el país de este tipo de bibliotecas. Se crearon bajo el impulso de Sarmiento, quien consideró que *debían constituirse en los puntales de la educación pública y del desarrollo de la Nación* y las promovió mediante la promulgación de la Ley 419 de fomento y protección de las bibliotecas populares.

Además, en el marco de aquella ley pionera de fines del siglo XIX, se creó la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares —hoy conocida también por sus siglas como *CONABIP*— organismo dependiente de la Secretaría de Cultura y Comunicación de la Presidencia de la Nación, cuya función —según lo establece la Ley 23.351— es la de “orientar y ejecutar la política gubernamental a nivel nacional para la promoción de la lectura y el desarrollo de las bibliotecas populares”.

Prácticamente todas las bibliotecas populares de nuestro país, unas 1870, se encuentran actualmente reconocidas y registradas en la *Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares* o *CONABIP*. Lo mismo sucede con aquellas bibliotecas públicas municipales —y en algunos casos especiales, también unas pocas escolares— que cuentan con una asociación civil comunitaria,

complementaria y de apoyo, y que reúnen todos los requisitos estipulados en la misma Ley.

Cabe señalar que, además de los tradicionales servicios de referencia, préstamo bibliográfico, lectura en sala y actividades culturales diversas, varias bibliotecas desarrollan servicios especiales y de extensión, tales como cajas viajeras y bibliomóviles (varios de estos vehículos, completamente equipados, fueron donados por la *CONABIP* y recorren distintas localidades y puntos del país).

Unas treinta bibliotecas populares —distribuidas en todo el país— brindan servicios para discapacitados visuales y la mayoría de ellas dispone de equipos informáticos muy modernos de lectura asistida. Prácticamente todas las bibliotecas populares realizan actividades culturales y de promoción de la lectura.

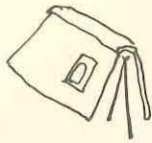
Si bien la mayoría de las bibliotecas se ha modernizado y transformado en espacios que actúan como verdaderos centros informativos y de gestión cultural en sus comunidades, aún subsisten dificultades para que la sociedad valore realmente la función social de la biblioteca pública o popular, el trabajo del bibliotecario y la importancia de la información y de la lectura como instrumentos de cambio y de crecimiento.

Por ejemplo, la biblioteca suele ser vista solamente como un lugar para reali-

zar consultas, leer en silencio y estudiar. Aún es difícil para mucha gente reconocerlas como espacios gratos y favorables para la lectura recreativa, donde es posible el encuentro con otros y el intercambio. Además, sucede que, en general, no son tenidas en cuenta las ventajas de integrar una asociación civil pluralista al servicio de la educación permanente, de la identidad cultural y del mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad.

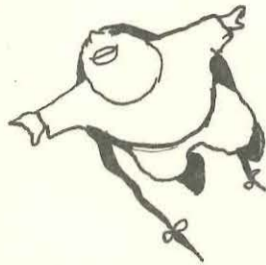
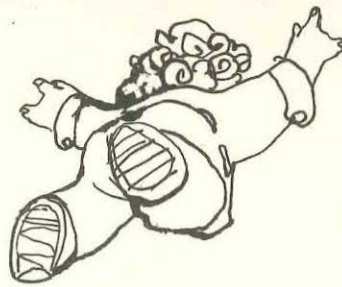
Por otra parte, la relación entre la escuela y la biblioteca popular no es todo lo fluida que debería ser: muchas veces, la comunidad educativa no conoce los servicios que ofrece la biblioteca popular ni su potencial para la recreación. Esto coexiste con la idea de que suele pensarse que la escuela se ocupa de enseñar a leer y escribir, y la biblioteca popular sólo provee los materiales, con lo cual se desaprovechan esfuerzos y cursos.

En virtud de ello, cualquier esfuerzo que se haga para desmitificar la biblioteca y el libro, que contribuya a la sensibilización y acercamiento positivo de la población —especialmente la infantojuvenil o estudiantil— y en pro del fortalecimiento de una imagen moderna y valorada de la biblioteca popular, entendida como una fuerza vital e imprescindible para el desarrollo económico y social de la población, será —aunque nunca suficiente— una de las inversiones más acertadas.



NO SON DOS PROBLEMAS ESCRIBIR PARA CHICOS O PARA ADULTOS. ES UNO: ESCRIBIR. UNO NO ESCRIBE PORQUE CONOCE BIEN A LOS HOM- BRES, A LAS MUJERES O A LOS NIÑOS, SINO PORQUE TIENE GANAS, POR- QUE NO PUEDE EVITARLO, POR LO QUE SABE Y POR LO QUE NO SABE.

Gustavo Roldán, Diario La Nación



Arte para los niños

Ella estaba sentada en una silla alta, ante un plato de sopa que le llegaba a la altura de los ojos. Tenía la nariz fruncida y los dientes apretados y los brazos cruzados. La madre pidió auxilio:

—Cuéntale un cuento, Onelio —pidió —Cuéntale, tú que eres escritor.

Y Onelio Jorge Cardozo, esgrimando una cucharada de sopa, comenzó su relato:

—Había una vez una pajarita que no quería comer su comida. La pajarita tenía el piquito cerradito, cerradito, y la mamita le decía: Te vas a quedar enanita, pajarita, si no comes la comida. Pero la pajarita no hacía caso a la mamita y no abría su piquito...

Y entonces la niña lo interrumpió:

Qué pajarita de mierdita —opinó.

Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*

EL HÁBITO QUE FORMAN ALGU- NOS NIÑOS DE PEDIR PRESTADOS A SUS COMPAÑEROS NOVELAS Y CUENTOS, Y DE ESCOGER ELLOS MISMOS LOS LIBROS DE LAS BI- BLIOTECAS PÚBLICAS ES UNA PRÁCTICA PERNICIOSA. TARDE O TEMPRANO HARÁN MELLA EN SU MORALIDAD ESTA HOJARASCA Y ESCOMBROS INTELLECTUALES. LOS JÓVENES QUE LEEN NOVELAS CASI SIEMPRE LLEVAN UNA VIDA DE EXCITACIÓN, QUE NO ES NATU- RAL Y QUE SE MANIFIESTA EN MUCHAS TENDENCIAS MALAS.

Salud y Hogar (Manual preparado por un comité de médicos y expertos en California en 1909)

El Sistema de Bibliotecas Municipales de Gral. Pueyrredón

ENTE DE CULTURA DEL PARTIDO DE GENERAL PUEYRRREDÓN

Algunas palabras previas sobre nues- tras bibliotecas

El *Sistema de Bibliotecas Municipales*, dependiente del *Ente de Cultura de la Municipalidad de Gral. Pueyrredón*, provincia de Buenos Aires, puede considerarse único por sus caracterís- ticas:

- Por su distribución, pues abarca toda la extensión del Partido, con bibliote- cas tradicionales y una biblioteca am- bulante.
- Por su administración, porque reúne bibliotecas construidas y sostenidas con recursos municipales y otras ubi- cadas en locales pertenecientes a Socie- dades de Fomento ("bibliotecas prote- gidas"), entre las cuales se comparten gastos y libros.
- Por la riqueza y accesibilidad de su colección, en continuo crecimiento, con más de 270.000 volúmenes a fines del año 2000.
- Por la capacitación y profesionalidad de su personal.
- Por la diversidad y distribución de sus servicios.

Un poco de historia

La Biblioteca Pública Municipal fue creada en el año 1935 y funcionaba en el mismo edificio que el Palacio Muni- cipal. Posteriormente, en el año 1982 se trasladó a su actual edificio de la calle Catamarca y 25 de Mayo. A partir

de la década del '60, el panorama bi- bliotecario de la ciudad ofrecía una so- la biblioteca pública, situada en la zona céntrica. Esta situación dejaba un alto porcentaje de la población con escasas oportunidades de disponer o de acce- der a las fuentes de información.

El crecimiento demográfico de Mar del Plata incentivó al Gobierno Municipal, por medio del Departamento de Bi- bliotecas —área que dependía de la Se- cretaría de Educación y Cultura— a la creación de salas de lectura. Así fue como en el año 1967, un proyecto comu- nal decidió dotar a varios barrios de "plazas educativas", e integró de este modo juegos infantiles y bibliotecas. En esta tarea también se destacó la labor de las distintas Sociedades de Fo- mento, por lo cual el Departamento de Bibliotecas ofreció colaboración, apor- tando personal y asesoramiento técnico a estas entidades. Durante los años 1960/1990 se crearon —dependientes del Departamento de Bibliotecas— diez bibliotecas municipales barriales y nue- ve bibliotecas que desarrollan sus fun- ciones en algunas Sociedades de Fo- mento de los distintos barrios marpla- tenses.

El área de servicios bibliotecológicos presentaba dos realidades: por un lado, la situación de las bibliotecas depen- dientes de este Departamento y, por el otro, la realidad de la Biblioteca Públi- ca Municipal. En 1991, por Ordenan- za Municipal, se creó el Centro Cultu-

ral Juan Martín de Pueyrredón y se im- plementó el Sistema de Bibliotecas Barriales Municipales y Protegidas, que surgió de la unión de la Biblioteca Municipal y el Departamento de Bi- bliotecas.

En diciembre de 1995 se fundó el En- te de Cultura (ente descentralizado), que unifica, entre otros, el Sistema de Bibliotecas, los Museos Municipales y los Organismos Artísticos. Este Siste- ma cuenta hoy con un total de noventa empleados que se desarrollan en las distintas áreas, de los cuales el 18% son bibliotecarios profesionales, con un porcentaje similar de estudiantes.

Características particulares

Las Bibliotecas Barriales dependientes del Sistema están distribuidas en las distintas zonas periféricas de la ciudad, algunas en las zonas rurales y otras en las zonas suburbanas. Su estructura consta de doce Bibliotecas Públicas Municipales ubicadas en las plazas y diecisiete Bi- bliotecas Protegidas que funcionan en Sociedades de Fomento. Dentro del grupo de Públicas Municipales funcio- nan bibliotecas especializadas: la Biblio- teca Parlante para ciegos, la de Música Astor Piazzolla, la Depositaria de Na- ciones Unidas y la Biblioteca Pública Ambulante (Bibliobús). Otra categoría de este sistema incluye a las bibliotecas de los museos cuya particularidad es la especialización acorde a la temática del museo en la que están insertas.

Extensión Bibliotecaria

Tiene como objetivo lograr un mejor aprovechamiento de los recursos mate- riales y humanos de las bibliotecas del Sistema y complementar, diversificar y difundir los servicios que brindan otras áreas de la institución. Sus actividades se desarrollan en varias bibliotecas del Sistema, y proponen visitas guiadas, Taller de Lectura para adultos y Club de Lectura Infantil. Las visitas guiadas en la Biblioteca Leopoldo Marechal es- tán destinadas a estudiantes de todos los niveles, desde el Nivel Inicial a Po- limodal. Además del recorrido por la Biblioteca, se ofrecen actividades tales como narración de cuentos, poesías y leyendas, participación en trabajos de investigación, así como actividades pa- ra conocer y localizar autores en los es- tantes o para iniciar el armado de una nueva biblioteca.



El arte va a la escuela

Las acciones de *Promoción del Arte* se encuentran enmarcadas dentro del *Programa Nacional de Innovaciones Educativas*, con el objetivo de promover en las diferentes jurisdicciones del país actividades artísticas con fines pedagógicos. Para ello, se han diseñado eventos que permiten desarrollar y ampliar los conocimientos y las experiencias de maestros y alumnos en el ámbito del arte y la cultura.

Las actividades propuestas brindan a los alumnos y maestros de diferentes regiones de nuestro país, la oportunidad de concurrir a espectáculos que no son frecuentes ni habituales como experiencias promocionadas desde la escuela. En este sentido nuestras acciones intentan posicionar a la escuela como referente y mediadora de producción cultural-artística dentro de la comunidad y buscan promover la intercomunicación entre las múltiples expresiones de artistas y personalidades de la cultura, facilitando su acercamiento a la cotidianidad de las actividades escolares.

Realizar acciones de promoción del arte en el marco escolar significa revalorizar aquellos elementos artísticos y culturales —desde obras clásicas hasta recitales— que, por distintas razones, han sido postergados y excluidos del ámbito escolar; y al mismo tiempo, extender a los diferentes sectores de la población, la idea de que las manifestaciones artísticas y culturales pueden ser apreciadas por todos.

Desde el punto de vista de las innovaciones en el ámbito de la educación, la propuesta no se agota en el valor artístico del espectáculo, sino que las acciones se complementan con material didáctico y talleres para contextualizar y enriquecer el trabajo áulico.

Con más de 20.000 chicos y maestros como espectadores, *Promoción del Arte* ha recorrido durante el año 2000, teatros, gimnasios de escuelas y polideportivos a lo largo de todo el país, presentando diferentes ciclos.

LA ÓPERA VA A LA ESCUELA

El Centro Operístico de Buenos Aires ha puesto en escena la ópera "Hansel y Gretel" destinada a niños, en las ciudades de Paraná, Resistencia, Palpalá, Buenos Aires, San Rafael, Zapala y el ciclo finalizará en Comodoro Rivadavia.



LA ESCUELA CANTA

Este ciclo ha presentado recitales de diferentes grupos especializados en música infantil integrantes de Momusi. Los espectáculos se complementan con talleres pedagógicos dirigidos a los maestros de grado y a los profesores del área de Educación Artística. El ciclo llegó a las ciudades de Necochea, San Juan, Río Cuarto, Puerto Madryn, Santiago del Estero y finalizará en Ushuaia y Río Grande.

EL TEATRO HACE ESCUELA

El Grupo Libertablas presenta "Gulliver" durante los meses de octubre y noviembre en las ciudades de Corrientes, Catamarca y Santa Rosa. Las funciones se complementan con talleres pedagógicos dirigidos a docentes, acerca de la relación entre el teatro y la escuela.

